



OLA DE FATALIDADES EN TORNO A LAS SEPARADORAS DE LIQUIDOS

Otro caso de corrupción

EL NACIONAL de Tarija
9-7-12



El empedrado camino hacia la anhelada industrialización de los hidrocarburos bolivianos ha vuelto a provocar un tropezón considerable, cuando todavía no se ha superado ni siquiera la primera piedra. Las plantas separadoras de líquidos, a partir de las cuales se tiene que construir el tejido industrial que permita aportar el valor agregado a los licuables, con transformación en agroquímicos o polietilenos han chocado de golpe con otro escándalo de corrupción. El marcado temor radica en un nuevo retraso en su ejecución ya postergada casi tres años.

Poco suponen los levantamientos constantes de la Asamblea del Pueblo Guaraní que reclama participación en la licencia ambiental de la construcción, si se compara con los escándalos de corrupción que de nuevo han salpicado el proyecto.

La casualidad, como ya ocurriera con el caso del ex presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) Santos Ramírez en el caso Catler, ha vuelto a poner al descubierto una trama de corrupción más o menos generalizada en el seno de la estatal petrolera.

Las protagonistas vuelven a ser los mismos, las plantas separadoras de líquidos, tanto la de Cochabamba como la del Chaco, como ha sacado a la luz el diario cruceño El Deber y adelantado las propias notas de la Unidad de Comunicación de Yacimientos.

En aquella ocasión fue la muerte violenta de un empresario tarijeño, en esta ocasión un accidente con una vagoneta oficial de YPFB, un domingo en el que conducía en estado



de ebriedad el ex gerente Nacional de Plantas de Separación de Líquidos (Río Grande y Gran Chaco), Gerson Rojas Terán, quien se dio a la fuga.

La investigación llevó a encontrar cajas de seguridad registradas a su nombre en el Banco Mercantil Santa Cruz, Rojas, junto a Agustín Javier Ugarte, miembro de la comisión calificadora de Yacimientos en el proyecto. La investigación ha revelado movimientos económicos cercanos a los 390 mil dólares en relación a la adjudicación de la Planta Separadora Río Grande a la empresa AESA. La unidad de comunicación de YPFB señaló que “viene trabajando de manera coordinada con el Ministerio Público y el Ministerio de Transparencia para llegar a la verdad de los hechos”.

El negocio de exportar gas con líquidos.

La planta de Río Grande tiene como objetivo separar los líquidos del gas que se exporta al Brasil, y que tiene como origen los campos tarijeños, la planta del Chaco, por su parte, cumplirá la misma finalidad, pero del gas exportado a Argentina.

Hasta la fecha, ambos torrentes se envían sin separar, lo que ha permitido la instalación de una floreciente industria petroquímica en Brasil y lo propio en Argentina.

El contrato de exportación firmado con Brasil (GSA) reconoce una sexta parte del valor de los licuables, los cuales son pagados a YPFB. La cantidad se calcula entre los 100 y 180 millones de dólares, YPFB nunca ha hecho públicos esos importes que recibe desde 2007. No reporta beneficios en concepto de regalías para el departamento tarijeño, pero “la cuantía sería insignificante respecto a los dividendos que generan las empresas petroquímicas brasileñas”.

La Planta Gran Chaco

El contrato de provisión de gas con la Argentina recoge únicamente gas seco, sin embargo, hasta el momento, se envía líquido.

La Planta de Separación de Líquidos, según la Gerencia Nacional de Plantas de Separación de Líquidos de YPFB Corporación, inyectará divisas para el país por aproximadamente 1.000 millones dólares por año. Tendrá una capacidad de procesar 32 millones de metros cúbicos (MMcd) de gas natural, el total de lo exportado a la Argentina. Además producirá entre 1.547 y 2.247 toneladas métricas por día de gas licuado de petróleo (GLP), entre 1.137 y 1.658 barriles por día de gasolina.

El complejo petroquímico del Gran Chaco, también, producirá entre 2.156 y 3.144 toneladas métricas por día de etano y entre 716 y 1.044 barriles diarios de iso-pentano, de acuerdo con las proyecciones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

YPFB debe implementar un modelo transparente

Expertos y analistas como Mirko Orgaz y Jorge Téllez coinciden en señalar el oscurantismo con el que se maneja la estatal petrolera. Licitaciones y auditorías son llevadas desde el terreno de lo confidencial y ambos han echado de menos una postura



más firme antes los incumplimientos de las operadoras internacionales de los pozos, pero especialmente, mayor transparencia en las contrataciones.

Y AL FINAL, REPSOL ¿Nuevos retrasos en la construcción?

El lucrativo negocio petroquímico implementado en base al gas boliviano rico en licuables exportado de forma semigratuita a Brasil y totalmente gratis a la Argentina tiene como fecha de caducidad el mismo momento en que entren en funcionamiento las plantas separadoras de líquidos, tanto en Cochabamba como en el Chaco. “Esto solo beneficia a unos y no a los bolivianos”.

La fecha estimada para la entrega de la Planta del Gran Chaco, construida por la española Técnicas Reunidas es el segundo semestre de 2014. La Planta tiene un costo de alrededor de 603,94 millones de dólares, incluyendo la construcción, suministro de equipos y fiscalización. YPFB calcula un costo de 643,8 millones de dólares, el año pasado ya se invirtieron 137,3 millones.

La planta separadora del Chaco se acordó en 2006, paralelamente a la firma del contrato de exportación entre Evo Morales y el entonces presidente de Argentina Néstor Kichner. En ese momento se estimaba un costo de 400 millones de dólares que financiaría la Argentina Enarsa, y que además no se ampliarían las cantidades suministradas hasta que no entrara en funcionamiento. Actualmente ya se ha ampliado el suministro y los términos en cuanto a la construcción se han cambiado radicalmente, ya que se financia soberanamente por el Estado boliviano.

Cabe señalar que el campo receptor del gas exportado a la Argentina, Campo Durán, es operado por YPF, recientemente expropiado de las manos de Repsol, quien en última instancia era el beneficiario directo del gas rico en licuables que de forma gratuita recibe.

El gerente de la Empresa Boliviana de Industrialización de los Hidrocarburos, Amado Montes Barzón, señaló que la licitación de las plantas separadoras compete a la gerencia de YPFB. La estatal señaló que la EBIH no tendrá proyectos hasta al menos dentro de cinco años.

